

**La Historia desde Karl Marx y Antonio Gramsci:
Algunas Contribuciones Filosóficas a la Concepción de la Historia**

**History from Karl Marx and Antonio Gramsci:
A Few Philosophical Contributions to the Conception of History**

Nicol A. Barria-Asenjo
Universidad de Los Lagos

Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa

Karl Marx

...la historia, no muestra que la "síntesis", "lo que será", ya haya sido fijada previamente por contrato

Antonio Gramsci

Resumen: El presente documento busca esquematizar los debates y propuestas que estudian el concepto historia en relación con los procesos socio-políticos que tienen lugar en la actualidad. Desde autores como Hegel, Marx, Gramsci, Burke, De Certeau, Dosse se han producido diversas articulaciones y concepciones de la historia, así como la importancia de los proyectos políticos y la potencia que estos condensan en determinados momentos históricos. Somos testigos que, incluso las construcciones teóricas actuales están elevadas sobre nociones de otras épocas, sin poder acceder a un análisis general de nuestro momento histórico, entonces, ¿es posible seguir pensando la organización de lo social a partir de las repetidas categorías, proyectos y configuraciones que han previamente ya demostrado una y otra vez su nulo resultado? En la presente investigación se demuestra que el giro histórico en el que estamos insertos tiene elementos nuevos y desconocidos, tras lo cual necesitamos entender la historia y sus procesos para comenzar a co-construir el presente en implicancia con los cambios políticos de nuestra época.

Palabras Clave: Historia, Karl Marx, Antonio Gramsci, Política.

Abstract: This paper seeks to outline the debates and proposals that study the concept of history in relation to the socio-political processes taking place today. From authors such as Hegel, Marx,

Gramsci, Burke, De Certeau, Dosse there have been diverse articulations and conceptions of history, as well as the importance of political projects and the power they condense in certain historical moments. We are witnesses that, even the current theoretical constructions are elevated on notions of other times, without being able to access a general analysis of our historical moment, then, is it possible to continue thinking the organization of the social from the repeated categories, projects and configurations that have previously demonstrated again and again their null result? The present research shows that the historical turn in which we are inserted has new and unknown elements, after which we need to understand history and its processes to begin to co-construct the present in implication with the political changes of our time.

Keywords: History, Karl Marx, Antonio Gramsci, Politics.

El dilema de la definición de lo que es y será comprendido por el concepto “historia” no solo fue foco de los historiadores de profesión desde temprana data, sino que mucho antes que ellos, también los filósofos se anudaron a los fenómenos que se vivían en su época y las antecesoras, tras lo cual, los orígenes de la historia son densos y complejos. En la actualidad Diego Ezequiel Litvinoff (2017) sentencia que: “La palabra ‘historia’ posee una doble significación: designa tanto los hechos ocurridos en el pasado, como el estudio de esos mismos hechos” (p.46).

Para iniciar con un breve recorrido histórico de la noción de Historia, consideraremos a Friedrich Hegel (2006), en tanto filósofo que haciendo uso de la dialéctica, afirmó que la historia es una repetición profundamente marcada por errores, donde la linealidad es una ilusión producida por la aparición de los opuestos que conforman a su vez la aparición de la historia. De manera apriorística postula lo que es una suerte de filosofía universal de la historia, configurando lo que sería la matriz hegeliana respecto de lo que el pensador entendería por historia y su acontecer.

Posteriormente, el revolucionario e intelectual Karl Marx (1975) reconfiguró su noción e hizo un retorno dialéctico a la historia. Marx y Engels (2014), en *La ideología alemana*, rompen con todo esquema suprahistórico y, por lo demás, todos sus desarrollos los llevan a tomar la posición de fundadores de la concepción materialista de la historia (Melotti, 1974). Otro punto interesante y relevante, en tanto contradicción desde las lecturas posibles desde Hegel, son las de Von Cieszkowski (2002) y los escritos de la juventud de Marx. Respecto del primero, encontramos una perspectiva crítica en relación con la nula contribución de Hegel al futuro¹ y, siguiendo el análisis de Ezequiel Litvinoff (2016), la realización de la historia no es el resultado de la materialización a propósito del futuro, sino la disolución de las ataduras en implicancia “del presente” (p. 52).

Ahora bien, en la historia y su devenir, luego del derrumbe del bloque socialista, el estudio y la revisión de los preceptos fundamentales de la teoría marxista se volvieron una necesidad imposible de postergar, muchos de los proyectos políticos que persisten y los que decayeron en el transcurso de la historia, asentaron sus bases siguiendo las pisadas que en los

¹ August Von Cieszkowski (2002): “En su obra no se halla ninguna alusión al *futuro*; e incluso era de la *opinión* de que la filosofía, al examinar a fondo la historia, sólo puede poseer fuerza retroactiva, y de que, en cambio, al futuro hay que excluirlo por completo del ámbito de la especulación” (p. 71-72).

documentos marxistas quedaron. De manera que, en ciertos periodos, es la historia con sus oscilaciones, cúmulos o potencia de los acontecimientos los que impulsan a que esta sea el campo de atención; la historia requiere de la Historia, coexiste en el sentido de práctica y teoría.

Desde el posmodernismo se anunció con ilusión y esperanza “El fin de la Historia”, “El Fin de los Metarelatos”, y una diversa lista de finales esperados que confiaban en el establecimiento definitivo e inevitable de la maquinaria capitalista con sus respectivas ramificaciones a todas las áreas de funcionamiento de las sociedades actuales y futura. Sin embargo, las dudas sobre el fin de la historia continúan, al igual que la contracara que se cuestiona por un derrocamiento total del capitalismo.

Si es posible hallar algunas propuestas discursivas y teorías que anuncian un fin de la historia, en este sub-apartado tomaremos la dirección paralela al afirmar que llevamos siglos conviviendo en lo que es la configuración presente de una nueva historia, una historia que toma los hilos del pasado, los altera y moldea en el presente para trazar el horizonte del futuro. Solo en la medida en que nos posicionamos en el presente, podemos reelaborar un pasado histórico y en un futuro activo que define sus coordenadas en el presente.

¿Cuáles son las originalidades que Marx y Gramsci logran identificar en la relación entre historia y capitalismo? Desde algunas miradas, la Historia y su relación con la política está presente a lo largo de la obra de ambos pensadores, particularmente influenciada esta vinculación por los álgidos momentos históricos en que ambos construyeron sus líneas de pensamiento.

Mediante una crítica hacia las teleologías, Gramsci se aproxima a la historia, entendiendo las disrupciones, sus rupturas y antagonismos que van emergiendo en el proceso. Gramsci toma; por ejemplo, el materialismo histórico, porque mediante sus elementos reconstruye la lucha de clases como un choque, en el que cada parte expresa su propio finalismo, sin que el choque en sí sea entendido a la luz de una ley general que no sea la declaración misma de la necesidad de lucha. La historia como una lucha constante, que expresa su final solo en el proceso de la lucha siempre en curso, la historia como una lucha identificable en el acto mismo. Gramsci afirma que el materialismo histórico era un “historicismo absoluto”, aunque en sus Cuadernos se notan miradas matizadas.

El historicismo, por su parte, es una de las raíces en que se funda la cultura moderna, por ello, en Gramsci coincidirán en su análisis temático tanto el marxismo como el

historicismo. La historia vista desde la óptica gramsciana es aquello que impulsa las modificaciones radicales en relación con el acto y la historia, un pase al acto de forma ilimitada en potencia. En Gramsci (1919) ya se afirmaba que la mixtura entre historia y revolución tiene un objetivo, “quiere que todos los hombres posean conocimiento espiritual e histórico. Por eso la revolución proletaria es social; por eso debe superar dificultades y objeciones inauditas; por eso la historia reclama para su buen logro podas monstruosas” (p. 1). La poda monstruosa, el sacar la maleza, aquellos desperdicios que han corrompido todo lo que florecer son elementos importantes en tanto ramificaciones de los virus que la misma ideología dominante va transmitiendo. El llamamiento de Gramsci aclamaba por un movimiento de la historia mediante la cual las raíces mismas sean quemadas.

Por su parte, en Marx el capitalismo es una formación histórica, y que, en tanto tal, modifica la visión que se sostiene del pasado, al tiempo que entrega un mito sobre su origen y su destino, sobre la imposibilidad de su disolución y la naturalización de sus contradicciones internas. De esta forma, la historia encriptada en los aparatos ideológicos del Estado no tendrían manera de ser asaltados por nosotros mismos para liberarnos de un sistema que nos oprime cada vez más. A través de su ejercicio dialéctico, Marx fue capaz de enlazar materialmente el juego de la política, la sociedad y la historia; lo cual nos abrió una nueva manera de pensar y conceptualizar racionalmente el funcionamiento del campo social.

Solo en la medida que logramos leer y profundizar nuestro análisis sobre el pasado o retomando cuestiones no abordadas en otros tiempos, podemos brevemente articular y trazar nuestro compromiso con el futuro. Esto es algo que la historia como disciplina científica lo sabe muy bien. Recordemos aquella cita de Chatelet (1989) en la que afirma que “el saber histórico constituye la iluminación privilegiada gracias a la cual la práctica humana afirma su poder” (p. 53). Si las practicas humanas afirman su poder, al traer a pensadores de otros tiempos para nuestra reflexión teórica, debemos preguntarnos cuáles son los elementos que afectan, consciente e inconscientemente, nuestra vida cotidiana, nuestra libertad y la materialidad subyacente a las lógicas internas y externas.

Según el intelectual alemán Wolfgang Fritz Haug (2016) “Tenemos un capitalismo absolutamente global por primera vez en la historia. Y para los fundamentos del análisis del capitalismo, no hay teoría más fuerte y que a la vez nos oriente hacia la verdad que el marxismo” (p.1). El proceso del devenir, el proceso del fluir de la historia y el intento por

capturar las características de tal fluidez es uno de los objetos que parecen tornarse cruciales, cuando a la luz de los procesos de transición que en la política han oscilado desde la derecha a la izquierda y viceversa, perdiendo de vista los fondos y las formas, cuando la distinción se complejiza y la coalición forzada se simplifica, el proceso del devenir debe considerarse para intentar explicarnos los resultados actuales en que el proceso ha desembocado.

En un saldo alejado, recordaremos que de acuerdo con Dosse (2003), la historia es un discurso específico que emerge desde un relato que se escribe y perdura; hay una trascendencia del discurso que se construye y que atraviesa temporalidades, llegando incluso a trastocar otros siglos; su estructura emerge naturalmente considerando el pasado, en una cierta proximidad con eso tan debatible que es el presente. Por si fuera poco, este campo se prepara de manera natural desde el momento en que se inicia la escritura para actuar como herramienta del porvenir.

Una nota a considerar a propósito de la historia, es el momento histórico, según Antonio Gramsci (1934) en el *Cuaderno 23*, encontramos que para él:

Un determinado momento histórico-social no es nunca homogéneo, por el contrario, es rico en contradicciones. Este adquiere "personalidad", es un "momento" del desarrollo, por el hecho de que una cierta actividad fundamental de la vida predomina en él sobre las otras, representa una "punta" histórica: pero eso presupone una jerarquía, un contraste, una lucha. Debería representar el momento dado, quién representa esta actividad predominante, esta "punta" histórica; ¿pero cómo juzgar quién representa las otras actividades, los otros elementos? ¿No son "representativos" también éstos? ¿no es "representativo" del "momento" también quien expresa sus elementos "reaccionarios" y anacrónicos? ¿O bien habrá de considerarse representativo quien exprese todas las fuerzas y los elementos en conflicto y en lucha, o sea quien represente las contradicciones del conjunto histórico-social? (p.101).

Es desde las contradicciones que son constitutivas en el proceso de construcción de la personalidad del momento histórico, desde donde van desarrollándose fundamentalmente otras aristas, la mirada hacia el momento histórico en tanto tal tendrá matices variadas según la perspectiva tomada. De esta manera lo que Gramsci señala como "punta" histórico, es solo una escurridiza captura de un momento histórico específico y particular, un fragmento de la historia viva que puede ser parcialmente tomado y observado, pero que inevitablemente dará paso mediante las contradicciones que contienen a otras puntas históricas.

Lo mismo tiene lugar en el campo de la producción y el análisis de los momentos históricos, la producción y lectura de la historia, por ejemplo, es posible que el pensamiento de un historiador permanezca durante décadas o siglos en un depósito o en una biblioteca sin ser exhumados, consultados, analizados y (re)interpretados, situación que no solo se adjudica a los historiadores, sino también a obras de Marx y Gramsci, las cuales cada cierto tiempo siguen brotando desde rincones remotos. Ello puede deberse a distintas condiciones sociales, políticas, etc. Finalmente, hay algo que hace que una formación histórica particular resulte, y se escudriñe en aquellos polvorientos estantes, para decirlo de algún modo. Sabemos que la historia nunca es un proceso vivo completo y absolutamente lineal, que hay continuidades, tensiones y rupturas, y que, de pronto, en el momento menos pensado, un cambio en la coyuntura política, económica o social puede traer aparejado como posibilidad la necesidad de recuperar ciertos manuscritos que hasta entonces habían sido olvidados, sino que proscritos por la ideología dominante de la época y su cultura. Ralph Miliband (2018) nos advertía que los textos sagrados no son propios del marxismo, advertencia que nos es útil para criticar y atrevernos a ir más allá de las líneas que el mismo Marx o Gramsci siguieron.

Para De Certeau (1994), las nociones de “historia”, “memoria” y “relaciones” colisionan en todo lo que compete a una inscripción institucional. Hay una innegable sensibilidad del presente que emerge desde cualquier relato que pretende trazar un escenario futuro, y como resultado tenemos que la coyuntura política y social nos acerca más y más a ciertas grietas y heridas del pasado.

Con lo anterior no se pretende traer como modelo interpretativo aquello que Jameson llamó *Moda Nostalgia* o *Historia Pop*, que consiste en asumir una posición nostálgica frente a espacios o lugares específicos que contienen una importancia trascendental para la construcción de la historia, a partir de sentires pasajeros que van cambiando en función del paso del tiempo. En definitiva, no es el objetivo último apelar a un simple retorno al pasado, como si se tratara de un viaje en una máquina del tiempo, a una fecha anterior determinada para intentar torcer el curso de un acontecimiento particular de la historia y luego, a partir de ese cambio en la cadena causal lineal del tiempo, esperar la modificación deseada del por-venir. Por el contrario, de lo que se trata es de encontrar un principio explicativo que nos ayude a indagar y elucidar mediante una abstracción teórica aquello que acontece en nuestras vidas, como si se tratara de un hecho accidental sin precedentes o ligazón alguna con nuestras

prácticas concretas de producción. Conocer el origen y entender el origen en implicancia con las transformaciones que se han producido, aproximarnos tal vez a lo que Marx (1847) en su texto *Miseria de la Filosofía* definió como *el movimiento histórico*, un movimiento que posibilita la explicación de –incluso– las relaciones económicas que confluyen en un momento histórico.

Si bien el objetivo de este documento no es abordar el fenómeno de la pandemia, es inevitable no traer este evento a colación aunque sea a modo de ejemplo. Durante algunas de las fases más estrictas del aislamiento social, la población en general compartió sensaciones de nostalgia respecto de aquellos pequeños hábitos comunitarios y de relaciones sociales cotidianas, como visitar a familiares o amigos, ir al parque o a la playa los fines de semana, reunirse con alguien a beber una cerveza, etc. En retrospectiva, todo aquello que hasta un momento determinado parecía un fragmento sólido de la rutina diaria, que carecía de valor afectivo o de distinción por parecer monótono e incluso, a la luz de la nueva organización que componía las piezas del existir de una forma forzada, en un abrir y cerrar de ojos, la carga afectiva depositada en aquellos momentos se mezcló tomando otro valor, lo cotidiano ante la catástrofe de la pandemia se representó en el fluir de la historia como un horizonte ansiado y añorado.

Este vuelco producido por factores naturales, estatales, ecológicos y sanitarios produjo una idealización del tiempo pasado que por un largo periodo empañó cualquier intento de explicación racional del presente. Lo afectivo y lo racional en directa consonancia producto del fluir de la historia. O en palabras de Marx (1844) “La historia es radical y atraviesa muchas fases cuando sepulta a una forma vieja. La última fase de una forma histórica mundial es su comedia”². En consonancia, encontramos que para José Luis Villacañas (2018)

La teoría de Gramsci, como ciencia de la historia y de la política, es algo más que una ciencia parcial. La economía sigue siendo parte de la ciencia de la historia y no puede separarse de las intervenciones ético-políticas del Estado. Esto es: la economía nunca vive fuera de la hegemonía. Este enunciado sigue siendo válido hoy, por mucho que el neoliberalismo se empeñe en producir la apariencia de que cierto aparato productivo, eso que ellos llaman la industria financiera, se pretenda separado del Estado y esté en condiciones de disponer de criptomonedas que no coinciden con ninguna divisa soberana. Eso no es sino una falsa impresión ideológica (p.25).

² Marx, K. (1844) *Introducción para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Zur Kritik der Hegel schen Rechts - Philosophie von Karl Marx*" en *Deutschefranzösische Jahrbücher herausgegeben von Arnold Ruge und Karl Marx*. París, 1844, pp. 71-85.

No obstante, los dilemas que preveían durante el tiempo pre-pandémico son, en gran medida, los mismos que nos afectan en la actualidad, o pensado desde Marx, somos unos filósofos contemporáneos, sin coincidir históricamente, de manera que la vertiginosidad impuesta por el neoliberalismo globalizado sobre nuestras formas de vida y la organización del mundo, era en cierta medida uno de los bloqueos que nos permitía —o eso pensábamos— tomarnos una pausa para pensar sobre nuestras prácticas cotidianas, pensarnos a nosotros mismos, con nuestras razones y nuestros afectos. Vivíamos tan acelerados como anestesiados. Sin embargo, un producto del capital, como lo fue la irrupción del virus, nos sacudió violentamente de ese estado de alienación absoluta, una alienación voluntaria en la que transitábamos como muertos vivientes.

Debemos concebir la historia a partir de la racionalidad del azar y el carácter supernumerario de los acontecimientos, debemos pensar la historia como una dimensión enlazada a cierta idea de evolución, no en el sentido clásico, sino en el sentido de que cada pueblo y/o cada generación puede ser capaz de franquear los malestares del modo de producción que caracterizaban a dicho pueblo y/o a dicha generación. No obstante, este franqueo no nos asegura ni garantiza que las nuevas condiciones que organicen nuestras formas de vida carezcan de dificultades, obstáculos y contradicciones.

Antonio Gramsci (2018) se preguntaba “¿por eso debe rechazarse integralmente el pasado? Se debe rechazar lo que el presente ha criticado «intrínsecamente» y esa parte de nosotros mismos que le corresponde. Tal cosa, ¿qué significa? Que tenemos que tener conciencia exacta de esta crítica real y darle una expresión no sólo teórica, sino política. O sea que debemos adherirnos más al pasado que nosotros mismos contribuimos a crear, teniendo conciencia del pasado y de su continuación (y revivirlo)” (p.37). No debemos perder de vista las profundas implicancias políticas que toda transformación material de las condiciones de vida de un pueblo supone. A partir de la irrupción del virus, por ejemplo, para retomar una idea sensible y aún vigente, hemos visto algunos giros radicales en la organización de lo cotidiano, giros que van de la mano con ciertas nociones ideológicas que venían de antaño, pero que se han acelerado y hasta agudizado a partir de la coyuntura pandémica.

En consecuencia, ¿cómo pensar en los límites que los conceptos de normalidad y/o anormalidad pueden tener, al intentar vincularlos el presente? ¿Cuál es la función que el Estado debe tener en los diferentes países, a partir de la reformulación histórica que se ha producido a

la luz de las nuevas transiciones que la coyuntura propició? ¿Es posible seguir pensando la organización de lo social, a partir de las repetidas categorías, proyectos y configuraciones que han previamente ya demostrado una y otra vez su nulo resultado?

Recordemos brevemente que durante el siglo XIX la historia se condensó de forma abrumadora, fue un siglo en el que Marx tomó nota de Hegel y lo superó, a partir de sus conceptos críticos, pretendiendo concluir su definición y, de este modo, poner de manifiesto que la historia es un arma que no se puede ignorar, y que la “metafísica de la historia” postulada por Hegel queda coja. Como afirma Marx (1999), “la filosofía de la Historia no es más que la historia de la Filosofía, de su filosofía propia. No existe ‘la historia según el orden de los tiempos’; no hay más que ‘la sucesión de las ideas en el entendimiento’” (p. 25). Es la sucesión de ideas, lo que se traslada a la praxis, si la sucesión de ideas queda encapsulada en el mundo de las ideas y no sale de los rincones del pensamiento, la repetición será inevitable.

A partir de aquí, la historia se define como la garante de la historización humana y como un modelo de la acción, por traer consigo la posibilidad de correr el velo que la ideología nos antepone y produciendo condiciones para la transformación/revolución de la historia. Es en buena medida la historia lo que da paso a que las clases dominadas puedan organizarse y transitar a la acción, bloquear ciertos espacios de las clases dominantes para que se disuelva la totalización en torno al control.

Este programa revolucionario que sólo puede ser sostenido desde cierta perspectiva histórica, aún no ha sido alcanzado ni desarrollado con éxito. El fracaso de los comunismos reales en el mundo durante el siglo pasado son la prueba palmaria de ello. En consecuencia, uno de los problemas contemporáneos más acuciantes que tenemos por delante las nuevas generaciones, es pensar de qué manera podemos mantener ciertos constructos teóricos, por ejemplo, los conceptos de Revolución, Historia, Sujeto, etc., sin caer en viejas posiciones oxidadas y/o estériles. Nuestro reto en el porvenir comienza con la re-apropiación y recuperación de los conceptos que deambulan en el discurso social con vacíos encriptados dentro de ellos.

En la práctica, así como en la teoría, aún no contamos con un arsenal teórico conceptual y una militancia acorde, que sean capaces de leer fielmente las características fundamentales de nuestro tiempo histórico, que nos permitan forjar un diagnóstico

prospectivo preciso que nos oriente en la elaboración de un plan de lucha concreta y sustentable en el tiempo. En sus *Notas sobre Maquiavelo*, Gramsci (2004) afirmaba lo siguiente:

La innovación fundamental introducida por la filosofía de la praxis en la ciencia de la política y de la historia es la demostración de que no existe una “naturaleza humana” abstracta, fija e inmutable (concepto que deriva del pensamiento religioso y de la trascendencia), sino que la naturaleza humana es el conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas, es decir, un hecho histórico verificable, dentro de ciertos límites, con los métodos de la filología [la historiografía] y de la crítica (p. 16).

Un hecho histórico, sea reciente o no, sólo resulta accesible si responde a un pasado. Con lo cual, el presente siempre es comprendido a partir del sujeto observador que lee el campo y las limitaciones que la brecha temporal le impone. Por esta razón, se deriva que todo lo que acontece en nuestra época actual se presenta, muchas veces, como incomprensible; y el núcleo de aquello que acontece, permanece impenetrable para nuestro pensamiento por dos razones: la primera, porque aún estamos en un proceso de transición en el cual desconocemos en su totalidad el desenlace; y la segunda, porque nuestra subjetividad está atravesada y colonizada por las sensaciones y perspectivas presentes del fenómeno que llega.

En otra arista de la cuestión, es bien sabido que el estudio del pasado tiene diferentes conceptualizaciones: sobreabundancia melancólica del pasado (Meier, 1993), saturación de memoria (Robin, 2003), obsesión conmemorativa (Traverso, 2007) o furor de archivo (Rolnik, 2010). Si bien podemos afirmar que estamos entrando a una nueva época y que las explosiones sociales desencadenadas en diversas ubicaciones del mundo entero dan paso a nuevos procesos de construcción social que exigen un nuevo ámbito categorial, de consideración de novedosos niveles y elementos previamente invisibilizados a través de la historia, algunas conjeturas que podemos visualizar están contaminados por el alcance limitado de las barreras propias de nuestro periodo histórico.

Es, por un lado, la disgregación episódica y su opuesto, la tendencia a la unificación, lo que construye el proceso con sus características de un ciclo histórico. Sin embargo, incluso las construcciones teóricas actuales están elevadas sobre nociones de otras épocas, sin poder acceder a un análisis general sobre todas las producciones que se están trazando en nuestro momento histórico. La urgencia de nuestros tiempos responde a una demanda y necesidad de supervivencia, y las estrategias y transformaciones que están en movimiento buscan asegurar

un futuro que sea propicio. El giro histórico que estamos presenciando tiene elementos nuevos desconocidos y desde ese desconocimiento, empero, necesitamos posicionarnos desde lo que hay para reflexionar.

Referencias

- Chatelet, F. (1989). El tiempo de la historia y la evolución de la función historiadora. En *Preguntas y réplicas. En busca de las verdaderas semejanzas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dosse, F (2003) *La historia: Conceptos y escritura*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Dosse, F (2009) *Paul Ricoeur y Michel de Certeau. La historia: entre el decir y el hacer*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gramsci, A (1917) *La revolución contra el capital*. Aparecido en *Avanti*, edición milanesa, el 24 de noviembre de 1917. Reproducido en el *Il Grido del Popolo* el 5 de enero de 1918.
- Gramsci, A. (1975). *Quaderni del carcere*. Turín: Einaudi.
- Gramsci, A. (2004). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gramsci, A (2018). *Pasado y presente: Cuadernos de la cárcel*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Hegel, F. (2006). *Fenomenología del espíritu*. Barcelona: Pre-Textos.
- Marx, K. (1975). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos*. México: Grijalbo.
- Marx, K. (1976). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México: Cultura Popular.
- Marx, K y Engels, F. (1848) *Manifiesto Comunista*. Madrid: Alianza.
- Marx, K. (1991). *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1999). *Miseria de la filosofía. Contestación a la "Filosofía de la miseria" de Proudhon*. Navarra: Ediciones Folio.
- Marx, K. (2005). *La ideología alemana (I) y otros escritos políticos*. Madrid: Losada.
- Traverso, E (S/A) *Espectro del Fascismo. Metamorfosis de las derechas radicales en el siglo XXI*. <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/57764/4-20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Traverso, E. (2016). *Mélancolie de gauche. La force d'une tradition cachée*. París: Éditions La Découverte.
- Traverso, E. (2017). *Melancolía de izquierdas. La fuerza de una tradición oculta (siglos XIX-XXI)*. *Pasajes*, 52, 78-94.
- Villacañas, J. (2018). Gramsci, un hombre para todas las estaciones. En Antonio Gramsci, *Pasado y Presente*. Barcelona: Gedisa.